

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, EN LA CONMEMORACIÓN DE LOS 180 AÑOS DE LA BATALLA DE CARABOBO

Sabana de Carabobo (Venezuela), 24 de junio de 2001

Ayer me referí con admiración a la gesta de genio, voluntad y coraje que se vivió en Carabobo, hoy hace exactamente 180 años. Pero si entonces mi pensamiento se dirigía, en un vuelo de imaginación, hacia esa fecha histórica de Venezuela y de toda América, hoy dicha referencia es mucho más que un ejercicio de la mente.

Ahora, con la presencia hospitalaria del máximo representante del pueblo venezolano, mi buen amigo Hugo Chávez, y con la compañía fraterna de los presidentes de Bolivia y de Ecuador y del Presidente del Consejo de Ministros del Perú, el corazón se emociona al contemplar la hermosa sabana donde las tropas libertadores se batieron con las realistas usando las armas privilegiadas del valor y defendiendo el más preciado tesoro de nuestros pueblos: la libertad.

¡Cómo no estar emocionado ante la visión de esta tierra donde cayeron los héroes que dieron su vida por romper las cadenas

de su pueblo! ¡Cómo no sentir que la sangre nos hierve cuando evocamos al Coronel Ambrosio Plaza, mi paisano, precipitándose con arrojo contra un batallón enemigo y perdiendo la vida en la batalla! ¡Cómo no estremecerse al recordar la figura del General Cedeño, “Bravo de los Bravos”, quien encontró la muerte al quedar solo contra una masa de infantería! ¡Cómo no agradecer, en fin, desde el fondo del alma la presencia amiga de los británicos que, liderados por el Coronel Farriar, perdieron muchos de sus hombres, incluido su propio líder!

Son héroes de la libertad, y hoy digo más: ¡Son héroes de la integración! Venidos de distintos territorios, Plaza, Cedeño y Farriar, entre otros, demostraron que no existen fronteras para la nobleza ni para la defensa hasta la muerte de los más altos ideales.

Hoy exaltamos su heroísmo y exaltamos también la virtud de un genio militar como nuestro común Libertador Simón Bolívar, quien anticipó su victoria en carta premonitoria dirigida al General Santander. Él y Páez condujeron con maestría las fuerzas libertadoras compuestas por más de 6.000 hombres y

lograron, así, derrotar sin apelaciones a un ejército similar comandado por el General Miguel De la Torre.

¡Atrás quedaba aquel “ejército de pordioseros” del que se burló Barreiro antes de ser derrotado en Boyacá! Este ejército de Carabobo era, como lo describió bellamente Bolívar *“el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla”*.

Hoy los representantes de los pueblos andinos, los herederos del sueño unificador del más grande americano de la historia, nos congratulamos con la alegría y la celebración del pueblo venezolano, que hoy celebra con nosotros la batalla que selló su independencia.

Pero permítanme que reclamemos también nosotros el derecho de sentir esta batalla como nuestra. Porque sin Boyacá no hay Carabobo y sin Carabobo no hay Pichincha y sin Pichincha no hay Ayacucho. Quiero decir: la obra de la independencia de nuestros pueblos fue una gesta monumental de integración para la libertad en la que nuestras gentes y nuestros líderes se unieron por una sola causa, que no hubiéramos ganado separados.

¡Qué mayor estímulo, queridos amigos, para seguir avanzando hacia la profundización de nuestra integración andina!

Al señor Presidente Hugo Chávez le agradezco, en mi nombre y en nombre de mis colegas, la inmensa satisfacción de haber podido realizar esta Cumbre Presidencial Andina en el marco de esta memorable celebración y con el complemento ideal de la hospitalidad venezolana y valenciana.

¡No olvidaremos este momento! Y llevaremos grabada, como una insignia y una obligación del corazón, la llamada inmortal de los héroes y los mártires de Carabobo.

Muchas gracias